PROPÓSITO CUANDO LA MÚSICA SE ENCUENTRA CON LA RESPONSABILIDAD POR LA SALUD

Jay de la Cueva toca en libertad

El músico prepara nuevos proyectos con Los Guapos y como solista, mientras utiliza su experiencia personal para promover la prevención y la educación sexual entre nuevas generaciones

Después de cuatro décadas dedicadas a la música, Jay de la Cueva continúa explorando nuevos caminos. Su carrera lo ha llevado por agrupaciones como Fobia, Molotov, Titán y Moderatto, además de una etapa como solista, y hoy atraviesa un momento de creación en el que apuesta nuevamente por la libertad, la intuición y la experimentación.

El músico trabaja actualmente en un segundo LP con Los Guapos, proyecto que comparte con amigos y colegas, mientras avanza también en las canciones que formarán parte de su segundo disco como solista. Ambos procesos, aunque distintos, tienen un punto en común: la necesidad de seguir creando sin imponerse límites.

"Estoy como coqueteando con distintos géneros, escribiendo muy libre", comparte en entrevista con **EL INFORMADOR.**

Su nuevo material como solista parte de experiencias que ha vivido durante los últimos dos años, entre ellas su regreso a Molotov. A diferencia de su primer álbum, en el que decidió no incluir colaboraciones, ahora se permite explorar otras posibilidades y acercarse a una escritura más directa.

La intención, explica, es conservar la frescura de las canciones durante el proceso y evitar que la búsqueda de un resultado determinado termine condicionando la creación.

Esta manera de entender la música también está relacionada con una decisión que tomó desde muy joven: construir su carrera bajo sus propias reglas.

"Cuando tuve 18 años me di cuenta de que yo iba a poner las reglas de cómo quisiera llevar mis cosas y que podía ser un multiinstrumentista y podía tener varias bandas", recuerda.

Durante distintos momentos de su trayectoria, esa decisión generó cuestionamientos por su participación simultánea en diferentes proyectos. Sin embargo, De la Cueva asegura que nunca entendió esa diversidad como una contradicción, sino como parte de su identidad artística.

"Creo que he sido fiel a mi intuición y por lo menos yo me he sentido cómodo con eso", señala.

A esa intuición se suma la disciplina, un elemento que considera fundamental para sostener una carrera de cuatro décadas. Si bien reconoce que algunas oportunidades han llegado por circunstancias que no siempre estuvieron bajo su control, considera que la constancia sí depende de él.

"La disciplina sí me corresponde a mí y me siento muy orgulloso, porque lo que he hecho lo he hecho con disciplina, honrando mis principios", afirma.

Crear sin perder la libertad

Esa idea de libertad atraviesa también la manera en que Jay de la Cueva entiende la música. A cuatro décadas de haber comenzado su trayectoria, el músico continúa evitando las etiquetas y apostando por distintos caminos creativos. Hoy trabaja en un segundo LP con Los Guapos y, al mismo tiempo, prepara nuevas canciones para su segundo álbum como solista.

JAY DE LA CUEVA. El músico apuesta por la libertad creativa mientras prepara nuevos proyectos.

Su presente refleja esa curiosidad. Explorar nuevos sonidos, explica, no significa dejar atrás lo aprendido, sino encontrar otras formas de expresarse. Por eso escribe sin demasiadas restricciones y permite que cada proyecto encuentre su propio rumbo.

Esa apertura también se refleja en sus gustos. Cuando se le pide elegir el mejor riff de la historia, la respuesta se vuelve casi imposible. Jimmy Page y Led Zeppelin aparecen entre sus referentes, aunque Angus Young también entra en la disputa. No hay un ganador definitivo. "Sería limitarse mucho", responde.

Algo similar ocurre cuando imagina una futura colaboración. Aunque reconoce que hay músicos jóvenes que actualmente llaman su atención, también tiene una cuenta pendiente con una figura fundamental del rock mexicano: Saúl Hernández. Nunca han colaborado y, reconoce, le gustaría que ocurriera.

Entre sus preferencias también hay espacio para la nostalgia. Si tiene que elegir entre vinilo, CD o streaming, se queda con el vinilo. Y cuando se trata de instrumentos, la respuesta depende del día. Hoy, la batería ocupa ese lugar. "Lo vamos a poner como que es mi instrumento favorito hoy. Ya mañana no sé", bromea.

Más allá de los sonidos y los instrumentos, De la Cueva tiene claro algo sobre el proceso creativo: hay que saber cuándo dejar ir una canción. Durante la grabación siempre existe la tentación de seguir modificando una obra, pero llega un momento en que, para él, es necesario abandonarla.

Por eso prefiere no volver constantemente a sus grabaciones. Las canciones pueden transformarse cuando las toca en vivo, pero una vez registradas, procura dejarlas como fueron concebidas. "Me gusta cómo son las canciones. Trato de no revisitarlas", explica.

Esa misma filosofía parece acompañar sus proyectos actuales: avanzar, experimentar y no quedarse demasiado tiempo en el mismo lugar. Mientras Los Guapos toman forma con un nuevo disco y su segundo álbum solista comienza a definirse, Jay de la Cueva sigue construyendo su carrera bajo una regla que aprendió desde joven: escuchar la intuición y hacer música a su manera.

Una voz para la prevención

Fuera del estudio y los escenarios, Jay de la Cueva también ha decidido utilizar su presencia pública para hablar de un tema que considera necesario: la salud sexual y la importancia de contar con información para tomar decisiones responsables.

Su participación en una campaña de prevención surgió a partir de una conversación en un camerino en Venezuela. Ahí coincidió con Alan Vera, director de Marketing de Prudence, quien le planteó la posibilidad de sumarse a una iniciativa que busca acercar información sobre salud sexual a nuevas generaciones.

La propuesta encontró un punto de conexión con una experiencia personal del músico: haber crecido sin suficiente información sobre sexualidad.

"Me hubiera gustado tener mucha información que no tuve cuando arranqué mi actividad sexualmente. Mis papás no me la dieron tampoco en la escuela en la que fui", comparte.

A partir de esa carencia, De la Cueva considera que acercar información a las nuevas generaciones puede contribuir a que las personas enfrenten su vida sexual con mayor conciencia y responsabilidad.

Para él, la prevención comienza con algo tan sencillo como estar informado y considerar la protección antes de un encuentro sexual.

"No venimos vendiendo una marca en especial, estamos promoviendo el uso del preservativo", afirma.

Más allá de la campaña, el músico considera que hablar abiertamente sobre sexualidad también implica hablar de libertad.

Contar con información, sostiene, permite tomar decisiones de manera consciente y asumir responsabilidad sobre el cuidado propio y de las personas con quienes se comparte una relación.

"Parte de la libertad es la salud", sostiene.

En ese sentido, considera que la participación de artistas puede ayudar a abrir conversaciones con públicos que quizá no tendrían el mismo acercamiento a estos temas desde otros espacios. Para De la Cueva, utilizar su voz de esta manera representa una forma distinta de relacionarse con quienes lo han acompañado durante su carrera.

"Yo me siento muy satisfecho con pensar que podemos concientizar a algunas personas", dice.

La prevención adquiere una dimensión particular cuando se habla de adolescentes. La falta de información y de acceso a métodos de protección puede tener consecuencias que van más allá de una decisión individual, particularmente frente al embarazo adolescente.

"Es muy feo ver niñas teniendo niñas, pero es mucho más feo perder niñas por un embarazo", expresa Jay.

TRES ARTISTAS EN EXPOSICIÓN "HORIZONTES CRUZADOS"

Juan Carlos Santoscoy: entre insectos, recuerdos y cavernas

La naturaleza, la tecnología y la memoria son algunos de los puntos de encuentro de "Horizontes Cruzados", exposición que reúne el trabajo de Juan Carlos Santoscoy, Pablo Márquez y José Topete en la Galería Juan Carlos Santoscoy, en Guadalajara.

La muestra, inaugurada ayer, reúne 35 piezas: 15 de Santoscoy, 13 de Márquez y siete de Topete. Aunque cada artista parte de lenguajes y experiencias distintas, la exposición establece conexiones a través del territorio, la naturaleza y diversas formas de representación.

Para Santoscoy, la muestra representa un momento importante dentro de sus 24 años de trayectoria, al reunir obras vinculadas con su relación con la naturaleza y la tecnología.

"Es una exposición para mí muy completa, me siento muy contento de estar en un día tan especial porque por fin tengo una colección que habla más de mi experiencia, del contacto con la naturaleza y del contacto con la tecnología".

En sus piezas aparecen escarabajos, abejas, abejorros y catarinas, además de elementos relacionados con el aire, el fuego y otros componentes naturales. También incorpora drones y recursos tecnológicos para explorar el vínculo entre los avances humanos y los organismos que forman parte del entorno.

La colección refleja, además, una evolución en su proceso creativo. Santoscoy incorpora técnicas desarrolladas a lo largo de los años y se acerca por primera vez a la escultura con piezas inspiradas en animales. Entre sus referencias destaca el escarabajo pelotero, cuya relación con la tierra también le ofrece posibilidades visuales.

La exposición representa para el artista una oportunidad para abrir la galería a otros creadores, particularmente a quienes comienzan sus trayectorias.

"Es la parte que a mí me interesa mucho: poder dar lo que yo no tuve, lo que no recibimos muchos de nuestra generación".

Pablo Márquez, segundo participante de la muestra, estudió cine y se ha desarrollado como fotógrafo. Su serie "Campo mexicano imaginario" nació a partir de dibujos realizados mientras continuaba con su actividad profesional y recupera recuerdos de su infancia en el rancho de su abuelo.

"Principalmente porque yo viví en el campo, en el rancho de mi abuelo. Para mí esto son, de alguna manera, recuerdos estéticos; es una recreación de aquello que me gustaba del campo".

En sus piezas aparecen el agave y otros elementos asociados con el paisaje rural mexicano.

Por su parte, el fotógrafo José Topete participa con siete obras inspiradas en pinturas rupestres localizadas en África y Australia. Su propuesta parte de una interrogante sobre quienes realizaron aquellas representaciones y aquello que pudieron haber observado.

JUAN CARLOS SANTOSCOY. El artista presenta una colección que explora el vínculo entre la naturaleza y su experiencia creativa.

"Yo siempre me he preguntado qué vieron para que pintaran esto. No puedes imaginar algo que no has visto en algún momento".

"Horizontes Cruzados" propone así el encuentro de tres miradas que, desde la naturaleza, la memoria y el territorio, encuentran distintas formas de representar aquello que las rodea.

La exposición puede visitarse en la Galería Juan Carlos Santoscoy, ubicada en Gral. San Martín 353, colonia Americana, Obrera, Guadalajara, Jalisco.